

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 55.

MAHÓN 24 Enero de 1901.

DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA: J. Mir y Mir EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE.

Provincia de

St. D.

¿En qué consiste el laicismo en la escuela?

La escuela civil; ese es el laicismo de la enseñanza. Ni más ni menos.

Error evidente es dar al laicismo otra significación, extender su alcance, convertirlo en escuela ó sistema filosófico ó político, presentarlo como enemigo de religión ó secta alguna.

La palabra tuvo otro alcance, es verdad; pero ni referida á la enseñanza, ni referida á las funciones del Estado puede suponer la menor sombra de animadversión á dogmas religiosos.

Quizá no sería difícil demostrar que ni referida á la propia Iglesia, como se la refirió en su origen, atacó ni intentó atacar los principios fundamentales de la religión.

Tiene el laicismo, referido al Estado y á la enseñanza, idénticas bases: *Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*; hé aquí la separación de las dos potestades determinada por el mismo Jesucristo.

Dad á la fé lo que sea de la fé y á la razón lo que sea de la razón: he aquí la separación de las dos actividades, la religiosa y la científica.

¿La razón y la fé! ¿Podrá dudarse de su distinta esfera de acción? La razón todo lo examina, todo lo depura; la fé ha de creer ciegamente el dogma.

No me propongo aquí dedicarme á crítica religiosa; quiero precisamente colocarme fuera de toda discusión de este género, en terreno completamente neutral, desde donde poder examinar el laicismo tal como á mi juicio debe entenderse; esto es, como sistema en que todas las intolerancias hallan término, para que el ánimo pueda serenamente dedicarse á su estudio de hechos, que no es en definitiva la ciencia otra cosa que un compuesto de hechos positivos, claros, entre los cuales se establecen relaciones lógicas, á veces hipótesis provisionales que duran, con su accidentalidad, lo que dura la verdad en revelarse, el hecho claro, palpable, que ha de sustituirla, en manifestarse y descubrirse á los ojos del observador inteligente y cuidadoso.

Las verdades científicas se prueban, las religiosas se creen. Las primeras se discuten, las segundas se aceptan aunque no se comprendan. Para llegar al convencimiento de las primeras, basta estudiar; para convencerse de las segundas todo estudio es inútil, basta tener en ellas fé, aceptarlas por un impulso poderoso del sentimiento, independiente de la razón y acaso de la voluntad misma.

Se puede ser buen católico sin explicarse razonablemente el dogma de la Trinidad; se puede ser buen buhista sin comprender razonablemente

las encarnaciones de la razón suprema; se puede ser buen mahometano sin explicarse razonablemente el fatalismo á que condenó Mahoma ó sus discípulos, ó las revelaciones del arcángel. El más fervoroso creyente de cualquiera de esas religiones no sostendrá que sean razonables en el verdadero sentido de la palabra los milagros de Moisés ó de Cristo, ó las revelaciones del arcángel á Mahoma, ó la cuarta encarnación de Budha; pero creará en ellos por eso mismo sin explicárselos, porque el poder divino está para él sobre toda razón.

Son, pues, dos cosas bien distintas la enseñanza civil y la religiosa, y no pueden ni deben ir juntas.

A la escuela se debe ir á aprender, no á sentir; al templo se va á sentir y no á aprender. A la escuela se debe ir con los ojos bien abiertos, al templo con los ojos cerrados; la escuela es un lugar de investigación y de experimentación, el templo un lugar de recogimiento y oración; el que estudia debe compararse constantemente, el que reza debe olvidarse de sí mismo; el que estudia pone en ejercicio todas sus facultades, el que ora deja que se las absorba todas el sentimiento de la divinidad. Una escuela no puede ser lugar de oración, como un templo no puede ser lugar de investigaciones.

A un templo acuden los fieles que tienen un mismo Dios y comulgan en una misma ley divina; á una escuela acuden todos los que quieren saber, averiguar. Se va al templo á afirmarse en lo que se cree, se va á la escuela á resolver sobre lo que se duda. El sentimiento religioso requiere recogimiento y soledad; el afán de averiguar lo cierto, el estruendo de la discusión; en la escuela es todo movimiento, en el templo todo quietud; el ánimo más despierto es el que más gana en la escuela, el ánimo más abstraído es el que en el templo gana más.

Lo religioso es algo íntimo, la ciencia algo que se está siempre dispuesto á someter á las variaciones y á las mudanzas que sucesivos adelantos impongan. Se sacia la fé con la propia fé, en sí propio halla el religioso el medio de calmar su afán de sentir el soplo divino; la razón no se sacia jamás, siente la sed de una fiebre constante, en fuentes nuevas va el estudioso á buscar nuevas verdades.

En el templo no puede aceptarse á los réprobos, en la escuela caben todos los que quieren saber. En el templo tiene su asiento la intolerancia porque se supone en quien entra en él la preexistencia de una fé determinada; la escuela debe necesariamente serlo de tolerancia porque lo que se va á indagar en ella corresponde por igual á todos los hombres de todas las religiones y de todos los pueblos.

Enseñar una religión en la escuela es excluir

á los que no la profesan ó alentar rivalidades, significa una imposición en beneficio de un dogma y en perjuicio de los demás; enseñar religión en la escuela primaria es desnaturalizar el fin de escuela misma, es hacer labor de irreligiosidad, avivando un sentimiento religioso para amortiguar otros.

La enseñanza religiosa corresponde al sacerdote, como al maestro de escuela la civil.

¿Qué es la religión sino el conjunto de creencias y sentimientos íntimos, arca sagrada del espíritu en que nadie tiene derecho á poner mano sin el consentimiento del creyente? Entre los mayores respetos que nos debemos unos á otros está el de esos convencimientos íntimos que nadie debe violar, porque nacen en la soledad del alma y en ella se desenvuelven.

Y preciso es al llegar aquí recordar, en previsión de imprudentes objeciones, que conviene distinguir entre religión y régimen sacerdotal, y refiriéndonos más concretamente á actualidades enojosas, entre catolicismo y clericalismo, y repetir con un estadista francés: «El catolicismo es una religión; pero el clericalismo es un partido».

La escuela debe ser laica y no irreligiosa. Laicismo é irreligiosidad no son términos sinónimos.

Por no comprenderlo así han fracasado muchas de las escuelas laicas creadas.

Algunos maestros se han creído obligados, por regentar escuelas laicas, á tronar contra religión determinada ó contra todas y acaso en términos demasiado vivos y muchas veces inconvenientes, mostrándose así tan intolerables como los maestros religiosos. Han opuesto á la enseñanza religiosa la enseñanza antireligiosa y eso no es contenerse en los límites del laicismo, cuya característica es precisamente la tolerancia.

El maestro que enseña un á tiempo religión y ciencia, no enseña de ordinario ni una cosa ni otra, porque preocupado en hallar la armonía entre ambas cosas pone todo su empeño en confundirlas, y, ó sacrifica la razón á la fé ó la fé á la razón, ó ambas á esa ansiada armonía. No quiero entrar aquí á examinar si la religión y la ciencia son ó no cosas contradictorias; pero con venga conmigo el más intransigente religioso en que la separación de las dos enseñanzas es tan conveniente á la una como á la otra, porque así se desenvuelven las dos con mayor independencia y soltura, cada una en su esfera propia. Si la contradicción existe no se conseguirá, involucrándolas, más que aumentar en detrimento de una ó de ambas la confusión, y si no existe, ¿qué peligro correrá por tan racional separación ninguna de ellas?

Por otra parte, las profundas disquisiciones filosóficas que impone el estudio de los dogmas religiosos, no son propias de la escuela primaria,

porque el niño no está en condiciones de entenderlas.

Bastará, por tanto, que el maestro se abstenga de entrar en un terreno que no le es propio para que el más contrario á la enseñanza religiosa considere salvada su responsabilidad en cuanto á la dirección de la conciencia del alumno.

No se forma en la escuela, por lo general, la conciencia del niño; se forma en el hogar, en el seno de la familia, en la práctica de sus costumbres, con el ejemplo de sus progenitores. Por más que la escuela no carezca de misión educativa y moralizadora, hemos de convenir en que en ella, hoy por hoy, se instruye más que se educa.

Dejemos, pues, á los padres la dirección de la conciencia en los primeros años de la vida, que si á alguien puede esa dirección corresponder, es indudablemente á ellos.

Es principio corriente el que consagra los fueros de la humana personalidad prescribiendo su mayor respeto, y consecuencia ineludible de ese principio es el respeto á los fueros de la ajena conciencia, complemento é integración de esa personalidad misma.

En resumen, la escuela laica se ha de diferenciar de las demás escuelas en que en ella se enseñe todo lo que en las otras menos religión. No invade la escuela laica terreno que no es suyo. Que no se prejuzgue en ella la cuestión religiosa.

La escuela laica (escuela civil) no define dogmas, enseña principios concretos, comprobados, experimentales.

La escuela laica, en fin, no debe ser escuela antireligiosa. Todo padre ha de poder llevar á su hijo desde ella al templo católico, si es católico; á la capilla evangélica si es protestante; á la mezquita, si es mahometano; á la pagoda, si pertenece al gremio de alguna de las religiones asiáticas.

F. Pi Arsuaga.

Calle de amargura

Calle arriba, por la de la Montera, por la acera derecha de la Puerta del Sol á la Red de San Luis, he visto ya dos veces y á la misma hora, á la del crepúsculo, caminar, ascender trabajosamente á un obrero viejo y cojo vestido de azul, de aspecto inteligente, de hermoso rostro de profeta triste, adornado por larga barba blanca. Camina el infeliz lentamente, apoyado, sostenido en dos muletas de pino sin barnizar, sin goma ni suela en las extremidades, escurridizas y pesadas. Camina con lentitud; la pierna derecha muy encorvada, ferozmente anquilosada. El obrero cojo y viejo no pasea, camina con un saco de carbón mineral sobre la cabeza. El inútil trabaja.

Con su cruz acuestas, con el saco de carbón en la cabeza, sube la cuesta el viejito obrero, impassible, indiferente á las miradas y cuchicheos de la multitud, cuyos encontronazos, codazos y obstáculos salva el cojo como puede,

Es la hora en que el hormigueo aumenta en las calles. Los desocupados pasean, ven escaparates y contemplan el mujerío; los empleados han dejado las oficinas y matan el tiempo callejeando hasta la hora de comer; las señoras van de tiendas muy despacio, muy satisfechas de ser admiradas, recibiendo con deleite miradas y piropos; los obreros bajan de los talleres y construcciones de Chamberí á sus tugurios de Lavapiés, ó suben de los talleres del

Sur á sus zaquizamis del Norte; van en bandadas los estudiantes al billar, al café ó al burdel, ó esperan, paseando la acera, á la modistilla, á la operaria de flores, sombreros ó zapatos, que impaciente da las últimas vueltas á la máquina, acaba una flor ó pone una pluma al sombrerete que una señorita, acaso más fea que ella, ha de comprar y lucir; la prostituta, ligera y provocativa, pasa dejando penetrante estela de perfumes; baja del coche á la tienda la gran dama y rodéanla una piara de astrosos pordioseros pidiéndole limosna; va el médico á la última visita; vienen curiales y abogados de las Salesas; espera que caiga un primo el sablista; distrae entre la multitud sus penas el triste, y todos sirven de estorbo al impedido que sube con el saco de carbón en la cabeza.

Á los transeúntes sorprende, apena ó molesta la aparición del viejo cojo. Sorprende verle trabajar cuando todos «hacen tiempo» holgando. Impresiona é interesa porque demuestra dignidad ganando penosamente una vida miserable, á pesar de estar inútil, y no aprovechando su cojera para mendigar. A los vagos, á los señores que caminan serios, enfundados en buenos gabanes, coronados por lucientes chisteras, el habano humeante en la boca, el pensamiento en la querida, el juego ó la diversión á que dedicarán la noche, les molesta el cojo del saco.

—¿No hay—piensan y aun dicen entre dientes unos á otros—policía urbana? ¿A qué va ese hombre cargado por la acera?

—Si es cojo...—dicen al elegante comodón—. Y qué, ¿no hay asilos?—replica—. ¿Para qué sirve el de Santa Cristina?

Las mujeres le miran compasivas, como las de Jerusalén miraron á Cristo en la calle de la Amargura. No está entre ellas, sin embargo, Verónica para enjugar el sudor del pobre viejo, que con la cruz del trabajo y la miseria y sin Cirineo que le ayude, sube calle de la Montera arriba.

La primera vez que le ví me impresionó hondamente. La segunda ocurrió—palabra de honor—una circunstancia que muy novelesca y poética me parece.

Bajaba yo, subía el viejo. Las exclamaciones de una señora y varias mujeres, por su traza lavanderas, me hicieron notar su presencia. Me arrimé á la pared para observar y dejar paso. Y en esto el tilín tilín de una campanilla, hombres con luces que avanzan, un coche detrás y un palio tras el coche. La pareja se une á la comitiva y la escolta, los hombres se descubren, detienen tranvías, carros y coches, arrodillan las mujeres y no se oye más que el tilín tilín de la campanilla, y los *soes* con que los carreteros, conductores y cocheros detienen sus bestias. La gente y los coches parados y las mujeres arrodilladas en la acera, detienen al cojo, que no se descubre ante Dios porque no puede. ¡Como no se quite el saco!

Yo tampoco me descubro *en señal de protesta*.

Pasa el viático, levántanse persignándose las mujeres, cubrense y siguen su camino los hombres, arrancan los carruajes... El viejo cojo del saco puede ya seguir su camino, y pasa por delante de mí. Entonces me descubro, y al descubrirme digo:

—Este, éste y no *aquél* es Cristo que pasa...

Vuelvo á decir, palabra de honor, que todo esto es cierto. La poesía va por la calle; lo más novelesco se halla en la realidad; el arte consiste en saber mirar y contar lo que se ha visto.

Yo no soy artista; he sabido ver, pero no sé contar lo que he visto.

Ahí vá pues, este boceto de un gran cuadro digno de Sorolla; este borrador de un artículo digno de Julio Burell, el autor de «Cristo en Fornos»...

Roberto Castrovido.

EL CONTRIBUYENTE

Eres... ó debieras ser
el amo y dueño de España

supuesto que tantos viven
á costa de tus espaldas.

Tu mantienes desde el rey
hasta el último ordenanza,
militares y marinos,
obispos y clérigo.

Sin tí, ¿que fuera de toda
esa turba endemoniada
que tras beberte la sangre
quiere dejarte sin blanca?

¿Que fuera de los ministros
y demás gente empleada
puesta para tu servicio
que en vez de obedecer manda?

Humillen la altiva frente
los que á mansalva de tanta
gabela injusta y enorme
engordan y nos maltratan.

Renunciad el presupuesto
gorriones.... cojed la azada
y sabreis lo que es vivir
del trabajo.... no de trampas.

Fuera ya tanto gandul
y granujas con casaca;
fuera tanto monigote,
fuera ya tanto canalla.

Mandesolo el hombre honrado,
mande solo el que trabaja,
que no es justo que dominen
los que cobran nuestra patria.

Solo así, contribuyente,
no serás burro de carga
de la Nación Española:
tu eres el Rey... *porque pagas*.

Neker.

Mayo, de 1900.

La Verdadera Igualdad

Es tu igual! Es tu igual! Lo repito: es tu igual. Ese pobre negro, haraposo, ignorante, alcoholizado, embrutecido, vicioso, criminal si se quiere, ya que ha sufrido dos ó tres condenas, es tu igual.

Sé razonable, amigo mío. Si tu eres igual á los demás, necesariamente los demás son tus iguales. Es esto una verdad matemática, puesto que no es posible que A iguale á B, sin que B iguale á A, en justa equivalencia. El principio por cuya virtud pretendes que nada esté encima de tu cabeza te prohíbe someter á nadie bajo tus pies. ¡Debes reconocer, pues, que este negro es tan soberano legítimo, inviolable y sagrado como lo pretendes ser tu! ¡Guarda de negarte á tí mismo! Que, al fin y al cabo, dicho sea en verdad, ni eres tu el más blanco, ni el más hermoso, ni el más rico, ni el más sabio, ni el más discreto, ni el más virtuoso de los hombres. Si sometes ese negro á la esclavitud autorizas al primer Antinois, al primer Rothschild, al primer Humboldt, al primer Voltaire, ó al primer Sócrates que quisieran someterte á su vez.....

Confiesa como es seguro que en la dignidad humana no existen grados; que ninguno de nosotros puede legítimamente poner el pie ó la mano sobre otro.

¡Cómo! No habrá quien gobierne? ¡Ni tampoco el más sabio ni el más bueno?

Ni éstos ¡Quien fuere sabio que nos aconseje; y quien bueno, que nos tienda la mano! Pero

no les concedo de ninguna manera el derecho de obligaros á pesar nuestro.

Todo hombre, bueno ó malo, cuerdo ó loco, tiene los más ilimitables derechos sobre la naturaleza entera; pero no tiene ninguno sobre otro hombre. Una violencia, una injuria es un verdadero atentado contra lo que hay más augusto en la tierra. Ni la mejor buena intención justifica un tal atropello.

Edmundo About.

Autos de Fe

El primer auto de fe «en América», tuvo lugar en Méjico en 1574, siendo ejecutadas 87 sentencias, entre ellas las de «dos frailes que simpatizaban» con la doctrina de Lutero.

Quemados en persona (frailes) 3; descoyuntados, mutilados y marcados (indígenas), 85.

Este fué nuestro modo de colonizar, y así nos ha dado el resultado. Si fácil fué la anexión de tan dilatados, ricos y vírgenes países, fácil fué también su emancipación. La Providencia nos volvió la espalda, enojada, sin duda, por nuestra política inquisitorial.

El domingo de la Santísima Trinidad de 1559, reinando Felipe II, fué celebrado «en Valladolid», un auto de fe solemne, que tuvo lugar en la plaza pública. Presidieron el acto, acompañados de todos los señores y señoras de la nobleza, autoridades y clero, los jóvenes príncipes D. Carlos y D. Juan, por encontrarse en Flandes el rey D. Felipe. La asistencia del pueblo fué forzosa, siendo ejecutados 22 hombres, 5 mujeres y cuatro niños.

Quemados vivos, 14.

En estatua, con los huesos de una señora, extraídos del cementerio, 1.

Descoyuntados, mutilados y marcados, 16.

Predicó el fraile Melchor Cano, y el cardenal Baco, inquisidor general, tomó á los príncipes, puestos de rodillas, juramento de proteger al Santo Tribunal y darle cuenta de cuanto supiesen haberse hecho ó dicho contrario á la fe, aunque los «delinquentes» fuesen sus hijos, padres ó hermanos.

En Agosto del mismo año, se celebró también en «Valladolid» otro auto de fe presidido por Felipe II, acompañado de toda la real familia, nobleza, embajadores, obispos, clero y cuanto público pudo colocarse en la plaza.

Los ejecutados fueron 35; 21 varones, 9 hembras y 5 niños.

Quemados vivos, 15; idem en estatua, con los huesos de una señora y un niño de pecho, hijo de la misma, extraídos del cementerio, 2, descoyuntados, mutilados y marcados, 19.

Terminado el acto, el rey, puesto de rodillas, besó la mano al inquisidor general y juró guardar y hacer guardar la fé, y declarar al Santo Tribunal á los tibios ó dudosos, aunque éstos fuesen sus propios hijos.

En Setiembre del repetido año 1559, se celebró un auto solemne en «Sevilla», en la plaza de San Francisco, siendo ejecutados 100 acusados, hombres, mujeres y niños.

Quemados vivos, 20; en estatua, por fallecida, 1; descoyuntados, mutilados y marcados, 80.

En 1560 tuvo lugar otro auto en «Sevilla», en la que fueron ejecutadas 55 sentencias.

Quemados vivos, 14, en estatua, 3; penitenciados y marcados, 34.

Desde 1557 á 1568 (en 11 años), se celebraron

en «Murcia» 10 autos de fe, en los que fueron ejecutadas 674 sentencias.

1.º Quemados vivos, 11; descoyuntados, 43.

2.º Quemados vivos, 30; en estatua, por ausencia, 5; descoyuntados, 44.

3.º Quemados en persona, 14; en estatua 22; penitenciados, 29.

4.º Quemados vivos, 16; en estatua, 8; descoyuntados y mutilados, 48.

5.º Relajados en persona, 23; penitenciados, 74.

6.º Quemados vivos, 18; en estatua 4; descoyuntados, 47.

7.º Quemados vivos, 1; en estatua 11; penitenciados, 48.

8.º Relajados en persona, 4; en efigie por ausencia, 2; penitenciados, 46.

9.º Quemados, 6; penitenciados, 48.

10. Relajados en persona, 25; penitenciados, 35.

«En Toledo» se celebraron 5 autos, desde 1561 á 1571. En el 1.º se ignoraan las víctimas, pero se supone lo fueron en crecido número, porque fué celebrado con inusitada pompa, para lo cual se trasladó Felipe II desde Valladolid á Toledo con toda la real familia y demás acompañamiento de embajadores y nobleza.

En los otros cuatro autos, presididos también la Corte en pleno, fueron ejecutados 104 sentencias.

1.º (Se ignora el número).

3.º Quemados, 4; descoyuntados, [mutilados y quemados, 19.

3.º Quemados, 11; penitenciados, 34.

4.º Quemados vivos, 2; en estatua, 3; descoyuntados y mutilados, 31.

Mercurio.

SONETOS

Al Siglo XIX

Los guerras intestinas has tenido con esos de don Carlos defensores, que en Cuenca ocasionaron los horrores que al mundo indignación han producido,

Las tierras conquistadas has perdido por hombres ambiciosos y traidores que, en pago á su maldad, cruces y honores de esta España infeliz han merecido.

Me despido de tí diciendo: tienes los naufragios y choques de los trenes, de un pueblo liberal hondos lamentos,

criminales odiosos de sotana, triunfante la reacción, libre y ufana, pocas escuelas y cien mil conventos.

Al Siglo XX

Del progreso la luz escasamente recibes, mas de tí con ansia espero que la difundas por el mundo entero y que su fuerza y brillantez aumente.

Que la industria y comercio se acrecienta de un modo positivo y verdadero, y del humilde y desgraciado obrero ilumine esa luz la tosca frente.

Que en lazo fraternal se unan naciones y suplan los mortíferos cañones por centros de enseñanza, de arte y ciencia, que estés de libertades rodeado sin sufrir de los Reyes y el Papado la fatal y tiránica influencia.

Emilio López Domínguez.

Córdoba 1-901.

El Liberalismo es pecado

El Pbro. Fernandez Montaña, Confesor de la Reina, Auditor de la Rota y ex Profesor del Rey don Alfonso XIII. tiene razon. No ha dicho nada nuevo. Su doctrina es la auténtica doctrina católica y también es de sentido comun, aunque parezca extraña la coincidencia.

Los políticos liberales que han pedido su castigo en las Córtes, los periódicos que se han escandalizado y el Ministro Sanchez Toca que le llamó *necio* y *loco* desde el banco azul, no saben lo que dicen, ni esto es liberalismo, sino que demuestran ser tan intransigentes, tan *integristas* en su terreno como lo es el P. Montaña en el suyo,

Y no valga decir que el tal presbítero cobra del Estado liberal por varios conceptos, que subió de la oscura sacristía hasta los esplendores del Palacio gracias á la protección de políticos liberales, que ha vivido y medrado y sigue medrando y viviendo á la sombra del liberalismo, y que, por lo tanto, era el más obligado á callar y á no poner en compromiso á los que le protegieron y elevaron y siguen manteniéndole con generosa esplendidez. El que diga eso demuestra desconocer en absoluto lo que son y han sido siempre los hombres de iglesia.

La incompatibilidad entre el liberalismo y la iglesia romana no la puede ignorar ningún católico ni puede desconocerla ningún liberal. La ha declarado para los primeros su autoridad indiscutible, los dos papas infalibles, Pio IX y León XIII. Por poco que razonen, han de comprender los segundos que dicha incompatibilidad es esencial é ineludible.

Proclámase la iglesia fuente de toda verdad, como intérprete única de la palabra de Dios, de quien todo depende y á quien todo está sometido. Por natural consecuencia, en la iglesia reside la suprema autoridad, y de ella ha usado constantemente para condenar todo cuanto contra ella se rebele ó de ella pretenda apartarse. El libre exámen, la soberanía de la razón, la autonomía del individuo, todos los principios fundamentales del liberalismo han sido anatematizados por la autoridad eclesiástica.

Ser liberal y ser católico al mismo tiempo es absurdo. Para ser católico hay que reconocer la autoridad de la iglesia como superior á todas las cosas, sin más limitaciones que las que ella misma quiera imponerse y declarar. Quien no se someta á este criterio monstruosamente autoritario, quien pretenda para la personalidad humana, para la humana razon, algun más amplio derecho, alguna mayor autonomía, éste tal no es católico, ha caído bajo el anatema, es un liberal.

Esta es la doctrina de la iglesia católica. No hay más camino que aceptarla ó rechazarla: ó someterse ó rebelarse.

Tampoco en la cuestión de conducta es censurable la del P. Montaña; la de los politicos liberales de la monarquía si lo es, y mucho.

Los políticos liberales que intervinieron en el nombramiento de profesores del joven monarca ya conocían al presbítero integrista; era el mismo de ahora y había escrito y hablado en los mismos términos que han producido el escándalo. Al nombrar para tan delicado cargo á un hombre de tales condiciones traicionaron á plena conciencia la causa de la libertad. Sobre ellos, pues, y sobre los que le han sostenido tantos años en su empleo deben recaer todas las censuras y todas las responsabilidades.

El P. Montaña no ha tenido que hacer sino aprovechar las facilidades que le proporcionaba su preponderancia en Palacio para llevar el agua á su molino. Ha retirado unos ahorros para la vejez y ha preparado á la nación un reinado de gloria y de prosperidad como el de Carlos II, el monarca más

antiliberal que hubo en España, educado por los Montañas de su tiempo y que, para completar la coincidencia, fué el último de su dinastía.

Por otra parte, el humilde presbítero se ha limitado á copiar el ejemplo de los príncipes de la iglesia. Todos los obispos aceptan el nombramiento de los gobiernos liberales y aun le procuran poniendo en juego todas las influencias (hasta las de alcoba) presentándose muy amigos y devotos de los políticos que les pueden recomendar. Parece que debieran quedar agradecidos y portarse bien con los gobiernos que les pagan; pero no sucede nada de esto: despues de nombrados, casi todos ellos tiran coces contra el liberalismo de los políticos, de los gobiernos y de la Constitución, demuéstranse furiosos antiliberales y aconsejan á sus rebaños la mayor intransigencia.

De la intransigencia se ha llegado á hacer una virtud, de observancia obligatoria para las simples ovejas, á quienes se prohíbe hasta el trato con herejes, y por consiguiente con los liberales: *nec ave eis dixeritis*. Los peces gordos del clericalismo usan otra moral, la moral de las propias conveniencias. Así puede verse al Papa cambiando delicados cumplimientos con el Emperador de Alemania, con la Reina de Inglaterra, con el Presidente de la República de Francia y hasta con el Sultan de Turquía. Así los obispos que ambicionan ventajas y ascensos en su carrera acuden á las tertulias íntimas de los ministros y adulan á los representantes oficiales del liberalismo tan condenado en sus pastorales. Así, en más reducidas esferas, no es raro ver á obispos de segunda fila fraternizando con los Herodes y Pilatos, ó sea, con las autoridades liberales de las provincias; de tales contubernios sale con frecuencia perjudicada la justicia, pero la santa intransigencia queda siempre á salvo, gracias á la moral casuística que los jesuitas han puesto de moda para tranquilizar las conciencias de los poderosos.

Esta ha sido la conducta del P. Montaña. Recibió protección de los liberales, confesaba á la Reina constitucional y hablaba y escribía contra la Constitución y contra el liberalismo. ¿Se le puede condenar á él sin condenar á los otros?

A los liberales que se han indignado al oírse llamar imitadores de Lucifer y otras majaderías, á esos sí que puede calificárseles de tontos, y aun el adjetivo es benévolo, no solamente por la indignación, que causa risa, sino por lo que se les ha ocurrido después.

Hombres que se han pasado la vida predicando la tolerancia y la libertad de las opiniones salen ahora pidiendo el castigo de un ciudadano porque ha escrito un artículo en un periódico. El Gobierno habrá podido separarle del cargo de Profesor del Rey por razones de prudencia ó de oportunidad; quizá de acuerdo con el mismo interesado, que tal vez habrá intervenido en el nombramiento de su sucesor. Pero castigarle ¡ahí es nada! ¿Cuándo hemos visto en España que se castigue á los hombres de influencia?

Querían que fuese separado del confesionario de Palacio. ¿Piensan por ventura que cualquier otro ejercería mejor este oficio. El mal no está en la persona, sino en la cosa. Además, se trata de un cargo de mucha confianza, que dá mucho ascendiente, mucho prestigio, muchos medios y el que lo ha desempeñado no puede ser desairado tan fácilmente como suponen algunos liberales cándidos.

Y sobre todo ¿creen que es hacer obra verdaderamente liberal eso de procurar cambios de confesores y perseguir periodistas, aunque se trate de curas intransigentes?

Dejemos confesar á los reyes con quien mejor les plazca, ya que de todos modos han de querer confesarse. Dejemos que escriban lo que gusten el P. Montaña y los suyos. Vayan ellos á su obra con toda libertad, que poco puede importarnos si nosotros sabemos cumplir con nuestras convicciones.

¿Qué sería del clericalismo dentro de pocos años

si solamente pudiésemos conseguir un poco de libertad y desahogo para *El Motín*, *Las Dominicales*, *Progreso*, *La Conciencia Libre*, *El País*, etc., etc.? ¿Qué sería si los periódicos liberales de gran circulación, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Heraldo* abandonaran ciertas hipócritas consideraciones? El clericalismo no vive de su propia fuerza, sino por nuestra debilidad. No necesitamos que callen ellos; bastaría que tuviésemos libertad nosotros para hablar, para entendernos, para hacer nuestra obra y asentaria sobre la base indestructible de las convicciones populares.

En el Parlamento se han levantado para combatir al P. Montaña hombres de gran inteligencia y de grandes medios, que mañana ocuparán el poder; en la prensa intelectuales de gran valía y de verdadero prestigio han demostrado que no estaban dispuestos á consentir el dominio clerical sobre las conciencias; el espíritu liberal se ha manifestado potente y vigoroso. Si todos estos elementos se unieran tan solo para impedir atropellos como el del *Porvenir Navarro* en Pamplona, como el de *La Conciencia Libre* en Málaga, como las que á diario cometen gobernadores y caciques, dentro de poco á ningún español se le ocurriría averiguar si el liberalismo es ó no es compatible con la iglesia, igual que los hombres de ciencia no se entretienen ya en comprobar si los resultados de sus estudios concuerdan ó nó con los textos de la vieja Biblia.

Ya que no aceptamos de los clericales la doctrina, debemos rechazar también sus procedimientos. Lo único verdaderamente digno y seguramente eficaz es garantizar la libertad de todas las opiniones.

M.

Educación Integral

Como anunció *El Liberal* oportunamente, en el banquete celebrado en el Casino de Unión Republicana en las primeras horas del siglo XX se acordó crear la Escuela que hace tiempo constituía el ideal ansiado por todos los elementos liberales de esta ciudad.

De entonces acá se ha venido estudiando el modo y forma de cumplimentar el acuerdo, procurando, sobre todo, asegurar que una vez creada la Escuela pueda sostenerse con todo desahogo é independencia, que tenga vida propia.

Para ello se ha creído lo más conveniente acumular, poniendo manos á la obra desde luego, un capital de 30.000 pesetas, que se formará por los medios siguientes:

- 1.º Depósito de capital, conservando el depositante la propiedad y renunciando los intereses á favor de la Escuela. El depósito se hará por 25 años y solo podrá retirarse antes de dicho plazo en el caso de que la Escuela desaparezca.
- 2.º Donativos de una vez, destinados á formar el capital propio de la Escuela.
- 3.º Donativos mensuales que se acumularán con el mismo objeto.

Se constituirá y legalizará una Junta nombrada por los que se suscriban por cualquiera de los conceptos anteriores, la cual se hará cargo de los fondos recaudados y de su administración.

En cuanto se consiga reunir el capital expresado se procederá á inaugurar la Escuela, y entonces podrá ésta contar también con las subvenciones de los alumnos, ya sean pagadas por sus familias ó por las diferentes sociedades de carácter progresivo que así han manifestado deseos de hacerlo.

Dijimos muchas veces que la Escuela se fundaría en cuanto lo quisiesen de verdad unos cuantos convencidos. Ahora ya es seguro que se fundará más ó menos pronto; pero todavía debemos decir: la Escuela tendrá poca ó mucha importancia, producirá resultados menores ó mayores, aunque siempre buenos, vivirá con mayor ó menor prosperidad y prestigio, proporcionalmente al interés que por ella se tome el pueblo liberal.

Las listas de suscripción estarán depositadas en casa del Farmacéutico D. Jaime Ferrer (calle del Castillo.)

Ahora veremos si los mahoneses, y sobre todo los padres de familia, á quienes interesa principalmente, saben cumplir con su deber á la altura de su fama de ilustrados y amantes del progreso que gozan desde hace muchos años.

EL NIÑO DEL RICO

Nosotros decimos:

Tú has nacido en la holgura. Si quieres conquistarte un puesto en el mundo, te costará mucha menor fatiga que á otros, porque te hallarás en las condiciones de un hombre armado en una lucha en la que casi todos los demás están desarmados.

Estás seguro desde ahora que jamás tendrás que sufrir privaciones, que nunca tendrás que humillarte para no perder el pan, que podrás fácilmente ser bueno, honrado, respetado y contento. Pero observa cuanta miseria hay á tu alrededor, cuantas y cuan duras fatigas que dan apenas con que vivir, cuantos millones de niños dejados en la ignorancia y en el abandono, cuantas familias reducidas á la indigencia sin culpa, cuantas desigualdades injustas, cuantos dolores sin esperanza, y cuantas iras y cuantos odios. Pues bien, si te dijeran que hay manera de hacer que todas estas miserias desaparezcán, que el trabajo no falte á ninguno y sea menos penoso para todos, que todos los niños puedan instruirse y educarse, que las desigualdades desaparezcan, que los odios de clase se extingan, que la sociedad se vuelva como una gran familia, en la que si no la felicidad, reine por lo menos la paz; pero que para obtener todo esto es necesario que todos los niños como tú renuncien á su vida privilegiada, que vuelvan á entrar en las condiciones comunes, y se resignen á trabajar y á luchar para vivir modestamente como todos los demás ¿consistirás tú al sacrificio? Y el niño nos responde inmediatamente:—Oh, sí, yo consiento! Y como podía no consentirlo?

—Y nosotros no agregaremos palabra: le hemos puesto el buen germen en el corazón.

E. DE AMICIS.

EL POBRE

Nace solo por nacer
ó porque á nacer le obligan,
su destino es padecer
y á la miseria lo ligan

á la fuerza y sin querer
Por el mundo va rodando
desprecios miles sufriendo
mientras otros disfrutando
van la existencia pasando
alegremente riendo.

Y, sin que halle variación
llega, al fin, la hora postrera
y perece en un rincón
sin tener en su aflicción
quien llore á su cabecera.

S. Puya.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva 25, Mahon.
Talleres: San José 69.